



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

La importancia de la Figura Paterna en la
construcción de la subjetivación infantil

TRABAJO FINAL DE GRADO

Formato Monografía

Ciclo de Graduación

Docente Tutor: Flora Singer Sztajnic

Estudiante: Sintia Noelia Sanjurjo Píriz

C.I.: 5.380.467-9

Montevideo, Febrero 2017

Agradecimientos

A la Prof. Flora Singer Sztajnic por guiarme en el presente Trabajo Final de Grado.

Por la dedicación, el seguimiento y la supervisión constante del mismo.

*Al Prof. Bruno Cancio por la orientación y la ayuda recibida respecto a la obra de
Lacan.*

*A mi familia y amigos por la comprensión y el apoyo brindado durante todo este
proceso.*

Índice

Resumen	4
Introducción	5
La figura del padre desde el pensamiento freudiano	7
<i>Breve recorrido por las primeras referencias a la figura paterna</i>	7
<i>Análisis del caso “Juanito”</i>	11
La figura del padre desde el pensamiento lacaniano	18
<i>Primeras formulaciones sobre la figura paterna</i>	18
<i>Nombre del Padre y complejo de Edipo</i>	24
<i>Análisis del caso “Juanito” desde el pensamiento lacaniano</i>	28
Consideraciones finales	32
Referencias bibliográficas	37

Resumen

En el presente Trabajo Final de Grado se estudia, desde el marco conceptual psicoanalítico, la noción de figura paterna en los procesos de construcción de la subjetivación infantil.

El lugar del padre en la teoría psicoanalítica, remite a uno de los elementos principales para la conformación de la estructura psíquica del sujeto, constituyendo la base fundamental del complejo de Edipo. Por este motivo es que el conocimiento y la profundización sobre el valor que adquiere la figura paterna a nivel de la clínica psicoanalítica, nos brindará valiosas herramientas a la hora de trabajar con niños.

Surgen algunas interrogantes que actúan como orientadoras del análisis y se formulan de la siguiente manera: ¿qué importancia tiene para el psicoanálisis la figura paterna? ¿De qué manera interviene en los procesos de subjetivación infantil?

A partir de estas preguntas, se desprende el objetivo principal de este trabajo, que es el análisis y estudio del concepto de figura paterna, a través de un recorrido bibliográfico de dos autores psicoanalíticos específicos: Freud y Lacan. Asimismo, profundizar la discusión teórica acerca de este constructo en las elaboraciones conceptuales de los autores involucrados.

Para mayor profundidad en el desarrollo y análisis de la temática, se tomará como texto central “*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*” (1909), donde Freud expone el caso clínico “Juanito” o el “pequeño Hans”.

Palabras claves: Figura Paterna – Procesos de subjetivación – Psicoanálisis con niños.

Introducción

El presente Trabajo Final de Grado supone una revisión y articulación bibliográfica, con el fin de analizar la noción de figura paterna en el campo psicoanalítico, y su lugar en la construcción subjetiva del niño.

La elección de la temática se debe al interés personal en profundizar los aspectos que, durante mi tránsito por la Licenciatura de Psicología, han marcado mi inclinación por el trabajo en la clínica con niños.

Si bien la temática de la figura del padre en psicoanálisis fue trabajada por varios psicoanalistas, para el desarrollo de las siguientes páginas, se seleccionó dos autores considerados fundamentales e indispensables del ámbito psicoanalítico, y que darán soporte, estructura y profundidad a esta monografía. Estos autores son Freud y Lacan.

La elección de los autores para este trabajo se debe, en cuanto a Freud, por su posición como fundador del psicoanálisis, su gran impronta teórica, así como su influencia en los siguientes desarrollos de la disciplina. En cambio, la elección de incorporar la teoría de Lacan, fue por su importante posición en lo que refiere al psicoanálisis francés que, continuando y reformulando los planteos de Freud, propone nuevos pensamientos basados en un profundo análisis teórico, de gran relevancia para el psicoanálisis.

Examinar la temática elegida, dada su amplitud en cuanto a los múltiples conceptos que abarca y, por lo tanto, la existencia de extensa bibliografía, supone una búsqueda y un estudio exhaustivo. Dado el tiempo que se dispone para la realización del trabajo, no sería posible incluir todas las aristas que envuelve el tema, razón por la cual el estudio se orienta hacia determinados conceptos prínceps que permitirán el abordaje del mismo.

Se comenzó el primer capítulo con una aproximación a las primeras referencias sobre la figura paterna desde la perspectiva freudiana. La bibliografía con la que se emprendió este estudio fueron algunas de las obras más significativas para el pensamiento de Freud; desde sus primeros desarrollos teóricos junto con Breuer (1893-1895), referidos a la neurosis de histeria, hasta *Tres ensayos de teoría sexual* (1905). A través de las menciones que hace el propio autor en sus notas al pie, fue más asiduo el acceso a los siguientes aportes del autor referidos al tema.

A partir de este recorrido, se logró distinguir una modificación gradual en su pensamiento sobre la figura del padre. Este apartado sirvió como base para emprender el análisis del caso “Juanito” y continuar trabajando la noción en cuestión. El estudio del caso valió para cristalizar lo planteado hasta el momento, y para apreciar desde otra óptica el lugar que ocupa la figura paterna para el pensamiento de Freud.

Finalizados los dos apartados del primer capítulo, se avanzó hacia el nuevo capítulo, revisando e integrando las postulaciones en torno a la figura del padre propuestas por Lacan, y proponiéndonos identificar las discrepancias teóricas con sus diferentes matices entre los dos autores.

Con Lacan me enfrenté a la necesidad de jerarquizar algunos aspectos. Para que el trabajo conservara la profundidad que se pensó desde un principio, se seleccionaron determinados conceptos que apuntan a la noción de figura paterna y que dieron cuenta del contraste teórico entre los dos autores en cuestión. Estos conceptos fueron trabajados desde dos obras específicas escritas por dos discípulos de Lacan, que valieron como guía para realizar la selección de bibliografía correspondiente a esta segunda parte de la monografía. Estos autores son: Hugo B. Bleichmar y Jean – Claude Maleval.

Este nuevo capítulo se abre con las primeras alusiones referidas al lugar del padre en el pensamiento lacaniano. Habiendo seleccionando las obras del autor, se apuntó a la elaboración de un análisis que trabajara inicialmente las definiciones vinculadas a la noción, como los conceptos de castración; los tres registros: real, simbólico e imaginario; Nombre del padre y complejo de Edipo.

Dando un paso más en el recorrido, se avanzó hacia el análisis del caso “Juanito” de Freud, esta vez desde la perspectiva de Lacan. Con una nueva lectura del caso, la propuesta fue ilustrar las discrepancias teóricas entre Lacan y el autor del mismo, introduciendo los conceptos trabajados anteriormente.

En el último capítulo, y considerando lo expuesto, se despliega un espacio a fin de plasmar mis consideraciones finales respecto a la temática abordada en la presente monografía, realizando un contrapunto entre los pensamientos de los autores.

Cabe destacar que este trabajo es una aproximación a la construcción del concepto de figura paterna, ya que las siguientes páginas no resultaron suficientes para dar cuenta del extenso recorrido teórico que supone dicha noción en toda su complejidad.

La figura del padre desde el pensamiento freudiano

Breve recorrido por las primeras referencias a la figura paterna

Antes de comenzar con la lectura del caso clínico del “pequeño Hans” (1909), se vuelve imprescindible realizar una mirada hacia los inicios de los aportes de Freud, que nos permita identificar las primeras referencias a la figura paterna elaboradas por el autor.

Sigmund Freud comienza a esbozar las primeras alusiones a la figura paterna en sus investigaciones acerca de la *teoría de la seducción*, cuyo factor originario de la neurosis sería el recuerdo de episodios reales de seducción. Aquí es necesario detenernos en los *Estudios sobre la histeria* (Breuer & Freud, 1893-1895). Allí los autores plantean el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos, donde la sexualidad aparece como uno de los grandes componentes de la histeria, causante de los traumas psíquicos que darán origen a la enfermedad. Estas vivencias sexuales tempranas de carácter traumático, sucedidas en la primera infancia, son despertadas por la influencia de la seducción de un adulto sobre el niño o niña. De esta forma, los autores introducen la teoría de la seducción, que plantea como génesis de la histeria a un trauma sexual, donde uno de los posibles agentes causantes sería el padre (Breuer & Freud, 1893-1895).

Con estos aportes, podemos advertir en la obra freudiana vestigios de las primeras referencias a la figura paterna. De acuerdo con lo observado, damos cuenta de un padre como figura existente, externa y tangible, a la cual el autor le brinda un lugar privilegiado en la seducción traumática.

Estos lineamientos continuarán su desarrollo en *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (Freud, 1896). En este texto, el autor reanuda la noción de la teoría de la seducción, la cual explica la génesis de los síntomas histéricos a raíz de vivencias traumáticas, cuyos traumas son de contenido sexual, acaecidos en la niñez temprana.

En el mismo año, el autor en *La etiología de la histeria* (Freud, 1896) mantiene lo formulado expresando lo siguiente: “(...) en la base de la histeria se encuentran una o varias vivencias (...) de experiencia sexual prematura, y pertenecientes a la tempranísima niñez” (Freud, 1896, p. 202).

Resulta imprescindible destacar que entre los agentes causantes de los abusos se encontraban los parientes más próximos a los enfermos, así como los educadores, personales de servicio, como por ejemplo las niñeras, quienes cuidaban de los niños. Años más tarde, en una carta que le envía a Fliess, Freud reconocerá que en el caso de las pacientes femeninas, el supuesto seductor era el padre (Freud, 1896).

Continuando con sus aportes, más precisamente haciendo referencia a la correspondencia que mantuvo con Wilhelm Fliess (1858 [1892-99]) durante cierta época; estamos ante una de sus obras donde el autor profundiza las hipótesis psicopatológicas ya planteadas, y va dirigiendo su concepción acerca de la figura paterna hacia nuevas perspectivas. Asimismo, Freud buscará la universalización de su teoría sobre la etiología traumática de las neurosis, la cual postulaba que todos los que sufrían de histeria tendrían un padre perverso.

En una de las cartas enviadas, que data de 1897, Freud utiliza el término *etiología paterna* para referirse a su teoría de la seducción. Allí el autor relata un caso clínico de una joven que era tomada en la cama por su padre, éste de aspecto noble y respetable, cuando era niña (entre 8 y 12 años). Esta experiencia era calificada como “enteramente común, con síntomas corrientes” (Freud, 1897, p. 288).

No obstante, comienzan a surgir incertidumbres y sospechas acerca de la autenticidad de sus supuestos. De acuerdo a lo planteado, este momento de su obra es muy importante y decisivo, ya que aquí pone en cuestión su concepto sobre la figura paterna en torno a su función en la etiología de la neurosis. Es mediante su correspondencia mantenida con Wilhelm Fliess (1858 [1892-99]) que anuncia:

(...) Ya no creo más en mi «neurótica». Claro que esto no se comprendería sin una explicación: tú mismo hallaste creíble cuanto pude contarte. (...) la sorpresa de que en todos los casos el padre hubiera de ser inculpado como perverso, sin excluir a mi propio padre, la intelección de la inesperada frecuencia de la histeria, en todos cuyos casos debiera observarse idéntica condición, cuando es poco probable que la perversión contra niños esté difundida hasta ese punto (Freud, 1897, p. 301).

Este abandono de las hipótesis que encierra la teoría de la seducción, implica una nueva concepción sobre la figura paterna: el padre ya no es un padre seductor. Esto se debe a la sospecha que tenía sobre el relato de sus pacientes histéricas, donde en cada uno de los casos los padres eran acusados de perversos. En consecuencia, concluye Freud, su propio padre no escapaba de esta lógica.

Estos acontecimientos dirigen a Freud al supuesto de que en los niños actúan normalmente impulsos sexuales sin necesidad de que haya estimulación externa. Con este descubrimiento, su teoría sexual ya estaba consumada.

Ya aparecen postulaciones al respecto de esta transformación en el pensamiento del autor, en la misma carta Freud expresa: "(...) la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres" (Freud, 1987, p. 302). De la misma forma, plantea el autor que en el inconsciente no hay indicios de realidad, consecuentemente, no se puede diferenciar la verdad de la ficción investida con afecto (Freud, 1987).

De este primer acercamiento surge una apreciación fundamental: el lugar del padre en la teoría freudiana se desplaza de esa figura externa y material, para formar parte de una imagen interna, psíquica y fantaseada.

Continuando con las cartas enviadas a Fliess (1950 [1892-99]), Freud expone y reafirma que, con la ayuda de su autoanálisis, se ha abierto un nuevo camino en su pensamiento, que supone el abandono de su teoría de la seducción. A partir de este momento, se van engendrando los primeros esbozos de lo que más adelante culmina como el fenómeno central del período sexual de la primera infancia, que es el *complejo de Edipo*. En la carta N° 71 Freud expresa:

Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana, si bien no siempre ocurre a edad tan temprana como en los niños hechos histéricos (Freud, 1897, p. 307).

Años más tarde, en una nota al pie agregada en 1920 en *Tres ensayos de teoría sexual*, el autor reafirma la universalidad de esta teoría, exponiendo que: "A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo" (Freud, 1920 [1905], p. 206).

Con esta nueva teoría, podemos apreciar como Freud reposiciona la figura del padre. De su lugar como agente de seducción pasa a ser un objeto de mociones afectivas ambivalentes. El niño vivencia un conflicto de sentimientos hacia el padre: siente amor, respeto, admiración. No obstante, como resultado de los deseos amorosos dirigidos hacia la madre, el niño ve a su padre como un gran adversario, lo odia y desea ocupar su lugar. Un claro ejemplo de esto lo abordaremos más adelante cuando el análisis se enfoque en el caso de "Juanito".

La teoría del complejo de Edipo va a ir reafirmando sus principios con las elaboraciones posteriores de Freud. En *La interpretación de los sueños* (1899 [1900]) aparece nuevamente el concepto. Allí se expone que los sueños relacionados con la muerte de los padres tienen un origen edípico.

Al decir de Freud:

(...) las cosas se presentan como si desde muy temprano se abriera paso una preferencia sexual, como si el varón viera en el padre, y la niña en la madre, competidores en el amor, cuya desaparición no les reportaría sino ventajas (Freud, 1899 [1900], p. 265).

De esta manera el autor asienta las bases del complejo de Edipo en la niña, donde va a querer ocupar el lugar de la madre, y el mismo caso, pero a la inversa, con el niño varón (Freud, 1899 [1900]). Cabe destacar que el deseo de muerte evidenciado en los sueños, no aleja los sentimientos tiernos de los niños hacia los padres, sino que se dan de forma sincrónica. Esto es lo que se denomina como ambivalencia de las mociones afectivas, que he mencionado en líneas anteriores.

Analizando este punto, podemos distinguir el surgimiento de otro posicionamiento de la figura del padre en el pensamiento freudiano: a partir de ahora pasa a ser objeto de mociones edípicas. Además, el lugar del padre comienza a obtener un papel primordial en la actividad intrapsíquica y en los procesos de subjetivación del niño.

Estas puntualizaciones permiten destacar dos funciones fundamentales del complejo de Edipo: opera como el complejo central de la neurosis y como elemento coordinador de la estructura psíquica.

Ya en 1905, en *Tres ensayos de teoría sexual*, surgen nuevas concepciones con respecto a la figura paterna y su nexos con el complejo de Edipo. Allí el autor trae nuevamente la noción de la seducción a sus escritos, aunque esta vez lo hace remarcando la importancia erógena de los cuidados del cuerpo de la madre hacia el hijo. Estos cuidados maternos excesivos son capaces de favorecer más adelante el devenir de la neurosis en el niño:

Sin duda, un exceso de ternura de parte de los padres resultará dañino, pues apresurará su maduración sexual; y también «malcriará» al niño, lo hará incapaz de renunciar temporariamente al amor en su vida posterior, o contentarse con un grado menor de este (Freud, 1905, p. 204).

Sin lugar a dudas, a partir de lo antedicho, se desprenden las primeras ideas de lo que más adelante Freud va a definir como la *barrera del incesto*, la cual no permite que la elección de objeto sexual en la madurez reincida sobre los padres. Con respecto a esto último, el autor expresa que en la pubertad, los jóvenes deben desprenderse de las investiduras familiares y emplear una búsqueda hacia elementos sociales más amplios. Así, todo sujeto debe apartar y dobligar sus fantasías incestuosas, de no cumplirse esto, devendría en el sujeto una neurosis (Freud, 1905). A causa de este rechazo de las fantasías incestuosas, "(...) se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores (...)" (Freud, 1905, p. 207).

El autor continúa planteando algunas características sobre estas postulaciones, lo cual nos permite identificar una analogía entre la psicopatología y el complejo de Edipo no resuelto. De acuerdo con lo dicho, la función de la barrera del incesto cumpliría un papel fundamental para el equilibrio psíquico. Consecuentemente, y teniendo en cuenta la relación que se establece entre la figura paterna y la prohibición del incesto, podemos suponer que el bienestar psíquico del sujeto está en gran parte asociado a la función que cumple la figura paterna.

A modo de síntesis, podemos decir que Freud logró advertir la función que desempeñan las fantasías en los procesos psíquicos, lo que llevó al descubrimiento de la sexualidad infantil y del complejo de Edipo. Paralelamente, se observa la modificación gradual de su postura teórica en relación a la figura del padre, de la cual hemos hecho un breve recorrido, mencionando las primeras referencias de la misma en la obra freudiana.

Análisis del caso "Juanito"

Hemos realizado un recorrido por algunas de las enunciaciones teóricas de Freud, ligadas a sus fundamentos en torno a la neurosis, de las cuales se desprende el concepto de figura paterna.

A partir de este momento el trabajo se enfocará en el caso clínico desarrollado en *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (Freud, 1909) para continuar examinando el concepto.

A modo de introducción al análisis del caso, se vuelve preciso realizar una breve descripción del mismo. Freud trata aquí una fobia que desarrolla su paciente Juanito – o el pequeño Hans- hacia los caballos. Dicha fobia surge cuando el niño tenía cuatro años y nueve meses de edad. Freud detecta sus orígenes en la mala resolución del conflicto edípico, lo que opera como orientador del análisis clínico. El comienzo de la angustia en el niño se establece a partir de un sueño, donde relata que la madre estaba lejos y que no estaría para hacerle cumplidos. El fenómeno básico que se da en este momento, según Freud, es el incremento de amor hacia la madre, generando una angustia intolerable para el niño, cayendo éste en el campo de la represión (Freud, 1909). Este trabajo constituye, entre los historiales clínicos del autor una obra pionera tanto para el psicoanálisis infantil, como para la clínica en general.

Es importante destacar que el padre de Juanito tiene un papel importante en este estudio. Participa activamente en el análisis y en la cura de su hijo, puesto que Freud no trata al niño directamente, solo mantuvo un encuentro personal con él. El padre se encargaba de reportar al analista de manera detallada, algunas situaciones, diálogos y sueños de Juanito. De esta forma, y con un plan elaborado entre padre-analista, se llevó a cabo el tratamiento.

Freud nos muestra un padre muy preocupado en responder las interrogantes del niño, observa atentamente sus actitudes. Interpreta y confirma sus interpretaciones en base a sus anotaciones. Asimismo, es un observador prevenido, ya que antes del desarrollo de la fobia del niño, tiene nociones de los aspectos que debe observar. Esto, sin lugar a dudas, le proporciona a Freud un material enriquecedor que le servirá como puntos de apoyo para continuar con su análisis. Sin embargo, con algunos aspectos del día a día de Juanito, Freud señala como el padre intenta debatir infructuosamente. No logra por momentos una exposición correcta del tema y resulta difícil comprenderlo. Un padre que pregunta demasiado en algunas ocasiones, y explora en base a sus propósitos, en lugar de permitir que el niño se exteriorice por sí mismo. Por esta razón, señala Freud, el análisis se vuelve, por momentos, opaco e incierto (Freud, 1909).

No obstante, el material brindado por el padre de Juanito es de gran relevancia para Freud y para el psicoanálisis en general, ya que es una demostración directa de lo que ha postulado en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905); comprobaciones que hasta ese momento las había formulado en base a observaciones clínicas con adultos y que a partir de este caso, son visibles en un niño.

En este sentido, podemos identificar la analogía existente entre las reflexiones de Juanito y lo desarrollado por Freud en su teoría sexual infantil. A continuación, analizaremos dicha analogía, identificando los puntos de encuentro entre el material clínico de Juanito y lo formulado en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905).

En relación a la teoría sexual infantil elaborada por Freud (1905), cabe destacar una de las particularidades del historial clínico. Juanito mostraba cierto interés por lo que denominó el “hace- pipí”, lo que generaba en él muchas interrogantes en torno a su existencia.

Al decir de Freud:

Este interés lo convierte en investigador; así descubre que basándose en la presencia o falta de hace-pipí uno puede distinguir lo vivo de lo inanimado. En todo ser vivo, que él aprecia como semejante a sí, presupone esta sustantiva parte del cuerpo; la estudia en los animales grandes, la conjetura en ambos progenitores, y la estatuye en su hermana recién nacida no dejándose disuadir por lo que ve con sus ojos (Freud, 1909, p. 87).

Estas postulaciones reflejan la teoría de Freud en cuanto a la *pulsión de saber*, la cual establece que simultáneamente al florecimiento de la sexualidad infantil, surge en el niño una intensa necesidad de investigar todo lo que esté vinculado a las cuestiones sexuales (Freud, 1905).

El descubrimiento del “hace-pipí” lo llevó a Juanito a tocarse su miembro y encontrar el goce al hacerlo. Freud expresa que “(...) el pequeño ha iniciado la variedad de quehacer sexual autoerótico más corriente – y más normal-“(Freud, 1909, p. 88). De acuerdo con lo planteado, encontramos otro punto de convergencia con su teoría sexual en cuanto al autoerotismo. En relación a esta teoría, Freud señala que, la práctica sexual del niño recae en su propio cuerpo –es autoerótica-, la pulsión no se dirige hacia otra persona ya que aún no conoce un objeto sexual, la meta sexual se halla bajo el poder de una zona erógena (Freud, 1905).

A causa de todo este comportamiento observado en el niño, la madre interviene mediante la amenaza de cortar su miembro si continúa tocándose. Freud ante esta situación, indicará que este es el momento en que adquiere el *complejo de Castración*. Este complejo, según la teoría sexual infantil, hace referencia a la diferencia anatómica de los sexos a causa de la castración en la mujer, bajo el supuesto de la primera teoría

sexual infantil, la cual postulaba que todos los seres humanos poseían genitales masculinos (Freud, 1905).

Continuando con la armonía entre las asociaciones de Juanito y lo esbozado en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905), el autor señala que al niño le provoca placer tanto el contacto con su miembro, como el acto de ver. Juanito siente una imperiosa necesidad de ver el “hace-pipi” de otras personas, y goza de mostrar el suyo. Estos supuestos están ligados a lo que Freud denomina como la *pulsión de ver*, que puede surgir en el niño como una manifestación sexual espontánea (Freud, 1905).

En consecuencia de lo expresado anteriormente, Freud señala que: “(...) dentro de la constitución sexual del pequeño Hans, la zona genital es, entre las zonas erógenas, la teñida desde el principio con el placer más intenso” (Freud, 1909, p. 88).

Deteniéndonos en este aspecto, Freud hace una mención sobre los padres de Juanito, que resulta interesante destacar. Presenta a la madre como muy cuidadosa y buena en relación al comportamiento señalado en el niño, y a un padre que la inculpa por la neurosis de su hijo, consecuencia según él, de una ternura desmesurada y una actitud muy permisiva al recibirlo frecuentemente en su lecho. No obstante, para Freud, la madre de Juanito simplemente experimenta una situación difícil y desempeña un papel determinado por el destino (Freud, 1909).

Es preciso identificar otra de sus afirmaciones presentes tanto en *La interpretación de los sueños* (1900), como en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), y que se confirman en el caso de Juanito, es el vínculo sexual del niño con sus progenitores, es decir, la teoría del *complejo de Edipo*. Freud señala que Juanito desea mantener a su padre fuera, por momentos de manera permanente – muerto-, para poder estar a solas con su madre. Asimismo, Freud expresa que el niño: “(...) ama a ese mismo padre por quien alimenta deseos de muerte; y al par que su inteligencia objeta esta contradicción, no puede evitar dar testimonio de su existencia pegándole al padre y besando enseguida el lugar donde le pegó” (Freud, 1909, p. 92). Siguiendo estos lineamientos, el autor afirma que estos sentimientos opuestos están presentes en todos los hombres, de no ser así, no sería posible alcanzar la represión y la neurosis. En este aspecto:

Estos opuestos de sentimiento, que al adulto por lo común sólo le devienen conscientes de manera simultánea en la cima de la pasión amorosa, y de ordinario se suelen sofocar recíprocamente hasta que uno de ellos consigue mantener encubierto al otro, hallan durante todo

un lapso en la vida anímica del niño un espacio de pacífica convivencia (Freud, 1909, p. 92).

En relación a estos lineamientos en torno a la teoría del complejo de Edipo, Freud expresa en su obra *Tótem y Tabú* (1913-14), que Juanito:

(...) sentía al padre como un competidor en el favor de la madre, a quien se dirigían en oscuras vislumbres sus deseos sexuales en germen. Por tanto, se encontraba en aquella típica actitud del niño varón hacia sus progenitores que hemos designado «complejo de Edipo» y en la cual discernimos el complejo nuclear de las neurosis (Freud, 1913-14, p. 131).

En base a estos lineamientos, en un primer momento, el padre no logra comprender del todo las demostraciones hostiles de Juanito hacia él. Esto supone un gran obstáculo del análisis, hasta que Freud consigue mediante sus intervenciones - en la única visita de padre e hijo- esclarecer la situación con ambos. A través de este esclarecimiento, Freud actúa como alguien que sabe lo que le sucedería al niño incluso antes de que el naciera. Revela un Edipo clásico y directo, algo que ya se venía desarrollando con anterioridad. En cierto momento del encuentro, el padre hace una interrupción de lo interpretado por el analista, cuestionándole al niño si creía que él le tenía rabia, realizando así una especie de rechazo al planteo de Freud. El mismo insiste en probar que no es realmente temible, como lo es el padre del mito del complejo de Edipo. A partir de este momento se puede observar dos sentidos de esta relación entre padre y analista. Por un lado, Freud intenta establecer el predominio de la estructura edípica, y por el otro, un padre que insiste en demostrarle a su hijo una realidad no tan “cruel” como la que plantea Freud.

Uno de los acontecimientos relevantes de este historial clínico es la llegada de la hermana de Juanito, que trae consigo algunas cuestiones que inquietaron al niño. Este suceso provoca la separación temporalmente entre la madre y el hijo y, por lo tanto, disminuye de forma notoria su cuidado y atención. Al mismo tiempo, el niño logró revivir algunas vivencias placenteras a raíz de los actos afectivos que observaba entre su mamá y su hermana. Todos estos acontecimientos significaron para el niño un trabajo de pensamiento que lo sumergía en un conflicto de sentimientos. Juanito comienza a cuestionarse el origen de los niños. Freud, en 1905 señalaba que, la llegada de un bebé a la familia suponía la puesta en marcha de una actividad investigadora en el niño, y el temor a ser despojado de sus cuidados y amor, lo convertían en un ser reflexivo. En ese momento en la vida del niño, todo gira en torno

a un enigma que Freud compara con el que propone la *Esfinge de Tebas*: *¿de dónde vienen los niños?*

Juanito rechaza la explicación que le da su padre sobre la cigüeña. De esta manera, según Freud, el padre actúa como obstáculo entre él y su madre, y también priva al niño de ese saber que tanto ansía. No obstante, como veremos en el próximo capítulo, el lugar del padre cumple otra función para el pensamiento lacaniano.

Hasta el momento, se realizó un recorrido entre los puntos de convergencia entre el caso clínico y la teoría sexual infantil (Freud, 1905). A partir de los aportes de Freud sobre los conceptos de *angustia* y *represión*, se continuará con el análisis del caso.

La figura del padre es el elemento príncips para el desarrollo de la fobia de Juanito hacia los caballos. Según las conclusiones de Freud, "(...) él sentía angustia hacia el padre a causa de sus deseos celosos y hostiles contra este" (Freud, 1909, p. 100). Con esta interpretación, concluye Freud, el caballo temido representaba a su padre. Conjuntamente, cabe destacar la observación que realiza el autor en cuanto a algunos detalles que fueron trasladados del padre al caballo, como lo negro en la boca y lo que los caballos llevaban delante de los ojos (bigote, lentes de su padre).

Freud se formula las siguientes preguntas: "¿En virtud de qué influjo llegó la situación descrita en Hans al vuelco, a la mudanza, de la añoranza libidinosa en angustia? ¿En qué extremo sobrevino la represión?" (Freud, 1909, p. 109). Establece como respuesta que la fuerza represiva pudo ser iniciada por la incapacidad intelectual de Juanito para hallar una solución al problema de la concepción de los hijos, y no lograr manejar los impulsos agresivos desprendidos por el acercamiento a esa solución; o bien que sea producida por una incapacidad somática al goce masturbatorio, por ser esta intensidad de la moción indomable para el niño.

No obstante, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), Freud formula una teoría de la angustia diferente a la que había planteado hasta el momento, abandonando la idea de la angustia como libido transmutada (teoría económica), concibiéndola ahora como una reacción ante situaciones de peligro (teoría histórica).

A partir de este escrito, Freud plantea una revisión y ordena su teorización sobre el psiquismo propia de su segunda tópica. Además, propone otra lectura del caso, aportando nuevas teorías. Aparecen allí aspectos del material clínico muy significativos, que no habían sido abordados anteriormente.

Freud va a conservar su postura de acuerdo a la figura del padre como agente de castración. Desde la articulación del complejo de Edipo con el de castración, logra comprender el funcionamiento del mecanismo represivo. A este último complejo, lo define como el motor de la defensa, siendo el causante de la angustia de castración.

El autor expone los distintos destinos de las “cantidades de excitación”, entre las cuales el síntoma ocupa un lugar importante. Freud introduce al síntoma como señal y sustituto de una satisfacción pulsional, interpretada por la acción de la represión que el yo pone en marcha bajo el gobierno del superyó. Es decir, el síntoma es sustituto de una moción pulsional reprimida, que no termina en su exigencia de satisfacción. Esta insistencia exige al yo a dar señal de displacer, y pasa a la defensiva. Esta es la articulación entre síntoma y angustia, y uno de los mejores ejemplos lo podemos ver en las fobias (Freud, 1926 [1925]).

El síntoma fóbico se resuelve en la angustia, como es el caso de Juanito, angustia ante el caballo, temor a ser mordido por el animal. Tal como lo había señalado en 1909, Freud sostiene que Juanito se encuentra en un conflicto edípico de celos y hostilidad hacia su padre. Según el autor, se trata de: “(...) un conflicto de ambivalencia, un amor bien fundado y un odio no menos justificado, ambos dirigidos a una misma persona. Su fobia tiene que ser un intento de solucionar ese conflicto” (Freud, 1926 [1925]), p. 98). La angustia del niño, según el autor, es una reacción ante una situación de peligro, peligro que representa el temor a ser castrado, siendo el padre el que ocupa el lugar de agente de castración. La angustia se traslada, mediante el mecanismo que el autor denomina *desplazamiento*, hacia un sustituto del padre en cuanto a objeto “originario” de la pulsión hostil reprimida del complejo de Edipo. Allí se consolida el síntoma, posibilitando al niño tramitar el conflicto de ambivalencia. En otras palabras, la persona no encuentra la resolución a este conflicto en sí mismo, sino que: “(...) se lo esquivo por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo” (Freud, 1926 [1925]), p. 99).

Efectivamente, el autor afirma que, ante el temor de ser mordido por un caballo, nos encontramos con un sustituto desfigurado del deseo inconsciente de “ser castrado por el padre”. En este aspecto, se da el proceso inverso al planteado por Freud en su primera teoría de la angustia: el origen de la represión es la angustia de ser castrado por el padre, y no la represión el origen de la angustia (Freud, 1926 [1925]).

Continuando con sus postulaciones en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]) Freud analiza la fobia desde la óptica de su relación con la angustia, sin confundir los conceptos. Consecuentemente, emerge la diferencia entre angustia y señal de

angustia. El yo, según el autor, percibe la amenaza de castración, y decide enviar la señal de angustia, inhibiendo el proceso de investidura pulsional del ello, formándose el síntoma. En el proceso de la formación de síntoma se produce la sustitución del objeto de angustia, y se expresa, de forma desfigurada, la pulsión hostil que la castración ofrece como castigo (en el caso de Juanito, el caballo sustituye al padre, y el ser mordido por el animal representa el temor de ser castrado por él, como se mencionaba anteriormente). En otras palabras, Freud define a la angustia de las zoofobias, como: "(...) una reacción afectiva del yo frente al peligro; y el peligro frente al cual se emite la señal es el de la castración" (Freud, 1926 [1925]), p. 120).

En síntesis, Freud plantea que la función del síntoma es evitar la situación de peligro advertida por la señal de angustia. El síntoma fóbico, entonces, se presenta como un tratamiento de la angustia, cancelando la situación de peligro, ya que, mediante la represión, se logra detener el proceso amenazador procedente del ello.

Estas postulaciones en torno a la figura del padre y a la formación del síntoma, son reformuladas por el pensamiento lacaniano. En el siguiente capítulo, se revisarán e integrarán las nociones propuestas por Lacan, identificando las divergencias teóricas entre los dos autores psicoanalíticos.

La figura del padre desde el pensamiento lacaniano

Primeras formulaciones sobre la figura paterna

El presente capítulo pretende identificar las primeras referencias teóricas de Lacan en torno al concepto de figura paterna. Mediante la lectura de los siguientes textos del autor: *Más allá del "principio de realidad"* (1936 [1966]); *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1936 [1949]); *La familia* (1938 [1997]); *El hombre de los lobos* (1952 [2005]), y *El mito individual del neurótico* (1953 [1999]), se apuntará a la construcción de un análisis que reflejarán ciertos matices en relación a las teorías de Freud, que resultan importantes destacar.

En este apartado se imponen definiciones relativas de los conceptos: castración; orden simbólico; Nombre del Padre y complejo de Edipo, que serán desarrollados con

mayor profundidad en los siguientes capítulos. Estos conceptos príncipes de Lacan que serán introducidos aquí, servirán como punto de apoyo para la construcción de la teorización de dicho autor en torno a la figura del padre y al Edipo.

Uno de los primeros escritos de Lacan, en donde podemos comenzar a detectar las primeras alusiones relacionadas a la figura del padre es en *Más allá del "principio de realidad"* (1936 [1966]). Allí el autor trabaja con la teoría propia de Freud y reformula la noción de *principio de realidad*. Se puede identificar aquí, una de las primeras discrepancias entre los pensamientos de los dos psicoanalistas. Lacan pone en cuestión el supuesto freudiano de una realidad directamente perceptiva, y la idea de una relación armoniosa entre el ser humano y el mundo. En palabras del autor: "(...) "la naturaleza" del hombre es su relación con el hombre" (Lacan, 1936 [1966], p. 94). Sostiene además, que lo propiamente humano es vivir una realidad intervenida por la trama simbólica del lenguaje y no una realidad directamente perceptiva, como postulaba Freud. El cambio del principio del placer al principio de realidad supone el ingreso a la cultura y al orden de lo simbólico, más allá de la relación natural e instintiva que Freud va a relacionar con la madre. De acuerdo con lo planteado, podemos inferir como Lacan sostiene implícitamente que la figura paterna se encuentra del lado del principio de realidad, la cual habilita el ingreso al mundo simbólico del lenguaje y de la cultura.

Otra de las obras de Lacan que adquieren principal importancia en este apartado es *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (Lacan, 1936 [1949]). El autor plantea allí el concepto de estadio del espejo, el cual trata de la constitución del yo en el niño, a través del reconocimiento de la totalidad de su propio cuerpo, reflejado en el otro que actúa como un espejo. Dicha imagen le ofrece un dominio corporal imaginario, aún precoz en relación al dominio real. Esto corresponde a un hecho esencial en el desarrollo del niño, que lo posibilita a diferenciar el yo del no-yo (Lacan, 1936 [1949]).

Lacan introduce el estadio del espejo como fase evolutiva y como paradigma de la entrada del individuo al orden imaginario. A partir de él se origina el narcisismo y la agresividad. El sujeto se identifica a través de una imagen ajena a él, y es aquí donde comienza a jugar un papel importante no solo la figura de la madre, sino también la figura del padre, relacionada al orden simbólico y al ingreso a la cultura (Lacan, 1936 [1949]).

Estas concepciones continuarán su desarrollo y profundización en *La familia* (Lacan, 1938 [1997]). En este texto el autor estudia la influencia de los denominados

“complejos familiares” en la constitución psíquica del sujeto. Además hace hincapié sobre el carácter central del narcisismo en su teoría, y el nexo complementario entre el narcisismo y la agresividad, aspectos que, como señalábamos líneas anteriores, son originados a partir del estadio del espejo.

Lacan (1938 [1997]) considera a la institución familiar humana como una estructura cultural, a diferencia de las otras formas familiares del resto de las especies animales, que se agrupan naturalmente según sus relaciones biológicas. En estas líneas, podemos apreciar la persistencia del autor en señalar la discontinuidad entre naturaleza y cultura, intervalo marcado por la figura paterna.

El autor señala además, la oposición entre las nociones de *instinto* y *complejo*. El *instinto* es caracterizado como un concepto biológico y etológico, que hace alusión a la fuerza impulsora de la conducta animal. En cambio, el *complejo* es un concepto psicoanalítico, referido a la fuerza impulsora del ser humano, creado por la internalización de las primeras estructuras sociales del individuo. Su relación con el objeto es indirecta, a diferencia del instinto, ya que está influida por el lenguaje y la cultura. Además, el complejo surge como un conjunto de *imago*s relacionadas. Con “*imago*” se refiere a una imagen mental que actúa como representante psíquico de una escena, de una relación o persona que ha sido investida afectivamente por el individuo (Lacan, 1938 [1997]).

Continuando con la noción de complejo, el autor plantea que es un elemento de la psicología familiar. Posibilita la unión de un conjunto de reacciones que pueden pertenecer a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto. El complejo entonces, reproduce una cierta realidad del ambiente. Se pone énfasis en la entrada por parte de la cultura, de una nueva dimensión en la realidad social y en la vida psíquica, que aporta lo particular de la familia humana. Mientras que el complejo está sujeto por los factores culturales, lo propiamente humano es la alteración de la rigidez instintiva, mediante la cual aparecen infinitas modificaciones de la cultura (Lacan, 1938 [1997]).

El complejo corresponde a la cultura, pero no es por esta razón, según Lacan (1938 [1997]), que no debe existir ninguna relación alguna entre el complejo y el instinto. En la familia humana también se logra identificar algunos rasgos de comportamiento instintivo, relacionado a las primeras fases de las funciones maternas. Sin embargo, la diferencia se vuelve evidente en el predominio de las instancias sociales por sobre las naturales.

A partir de estos planteos, podemos afirmar – como se mencionó anteriormente – que la figura del padre, para el pensamiento lacaniano, es el elemento que determina la división entre la institución familiar humana y la familia biológica, entre naturaleza y cultura.

Siguiendo con el texto *La familia* (Lacan, 1938 [1997]), el autor diferencia tres complejos, cada uno de ellos relacionado a una figura del núcleo familiar: el *complejo del destete*, asociado a la imago materna; el *complejo de intrusión*, vinculado a la imago fraterna; y el *complejo de Edipo*, asociado a la imago paterna.

En relación al *complejo de destete*, Lacan (1938 [1997]) señala que el niño vivencia este suceso como demasiado pronto, dejando en el psiquismo una marca permanente de la relación biológica que irrumpe, independientemente de si fue un hecho traumático o no. La declinación este complejo se ajusta con la entrada de la fase del espejo. El rechazo del destete, plantea el autor, es el que instauro el valor positivo del complejo, es decir, la imago de la relación nutricia que tiende a reestablecer. La nostalgia del seno nutricional se vinculará con el complejo del destete, mediante su posterior reestructuración por parte del complejo de Edipo, el cual domina un lugar primordial entre los tres complejos abordados por el autor.

El *complejo de intrusión* refiere a la experiencia del niño cuando confirma que tiene hermanos, y tiene que aceptar el hecho de que ya no es el exclusivo dueño de la atención parental, percibe este escenario como una usurpación. Cabe destacar que, para Lacan (1938 [1997]), los celos originalmente dan cuenta de una identificación vinculada al estadio del espejo, mediante el cual se constituye el yo al mismo tiempo que el otro.

El tercer complejo descrito por el autor es el *complejo de Edipo*, relacionado a la imago paterna, que determina más particularmente las relaciones psíquicas de la familia humana. Aquí Lacan (1938 [1997]) retoma el pensamiento freudiano e incluye nuevas puntualizaciones. El complejo de Edipo deja su huella en el psiquismo mediante dos instancias: el *superyó* (instancia represora) y el *ideal del yo* (instancia encargada de la sublimación).

De acuerdo al autor, las funciones psicológicas del complejo paterno comprenden la maduración de la sexualidad a través de la represión de las mociones incestuosas, y el acceso a la cultura mediante la sublimación. Justamente, el padre será el agente de la sublimación y del progreso hacia el principio de realidad (acceso a la cultura), actuando como ideal para el niño, función que podría perjudicarse si la imago paterna

se ve deteriorada (por la muerte, enfermedad o defecto del padre). Esto favorecería al encierro narcisista del sujeto en la relación dual e imaginaria con la madre. En efecto, Lacan (1938 [1997]) establece como el origen más general de la neurosis esta fijación imaginaria, con la cual la amenaza de la fuerza paterna establece un par complementario.

El autor (1938 [1997]) plantea la declinación de la imago paterna en la sociedad moderna y en la familia conyugal. De esta forma, el origen de la neurosis contemporánea sería consecuencia de esta declinación paterna en la sociedad de nuestros días, en su imago desvalorizada, ausente, fragmentada. En este contexto, podemos decir que mientras Freud postula la necesidad del pasaje por el Edipo y el complejo de castración, Lacan los complejiza, jerarquizando para su estudio los avatares de la función paterna, y en particular las formas que asume su falta.

En lo referido a la influencia de los complejos familiares (y del complejo paterno) en la psicopatología, Lacan (1938 [1997]) señala los efectos psíquicos de la disarmonía de la pareja parental. En muchos casos de neurosis, se percibe una madre que ha desplazado su libido del marido a los hijos, o una madre que a través de su frigidez manifiesta una fijación similar a su economía libidinal. A partir de estos casos, expresa el autor (1938 [1997]), se puede inferir una anomalía correlativa con el padre. El destino psicológico del niño dependerá de la relación que enseñen los padres entre sí, razón por la cual los desacuerdos entre las figuras parentales son perjudiciales para el niño, favoreciendo identificaciones neurotizantes. De este modo, a partir de la disarmonía sexual entre los padres, el niño está predispuesto a ser sometido por las imágenes del complejo y prisionero de un repliegue narcisista.

Algunas de las elaboraciones teóricas de Lacan, que resultan relevantes a destacar en este apartado, las podemos encontrar en sus notas del seminario realizado en relación al caso clínico de Freud: *El hombre de los lobos* (Lacan, 1952). Según el autor, en la especie animal, la relación del sujeto es una relación "a dos". A partir de esta relación, se constituye la referencia hembra-macho (conocimiento del *partenaire*). En el caso del humano, tiene conocimiento de sí mismo a través del estadio del espejo. El acento está puesto sobre la dimensión agresiva de la relación narcisística, en términos de dominio o sumisión. Asimismo, la relación preedípica con la madre es también una relación dual. La figura del padre es la que trae un nuevo modo de referencia con la realidad: el goce del individuo es arrebatado en cierta forma, quien en lo sucesivo deberá situarse en relación al padre.

En palabras del autor:

Toda la dificultad para el ser humano, antes de la sexualidad propiamente genital, es ser un *Yo (moi)* que se reconoce y se aliena en el otro. La sexualidad requiere la intervención de un plano cultural. El sujeto va a tener que situarse por relación al padre (Lacan, 1952, s. p).

La figura paterna desempeña su función edípica mediante la castración, tomada en el sentido de corte con la relación dual con la madre, permitiendo el inicio del circuito de la rivalidad edípica. Si el padre ejerce la función simbólica de la castración, el complejo de Edipo es sepultado, se logra la relación triádica y el individuo se inserta en la sociedad. En este caso, no es necesario suplir la función paterna mediante el síntoma, como ocurre en las fobias (Lacan, 1952). Estos aportes referidos a la función del síntoma serán desarrollados con mayor amplitud cuando retomemos el caso "Juanito".

Lacan (1952) sostiene que todo niño, por motivos vinculados a su entrada en la vida sexual, buscará un padre que encarne la ley, finalizando así la búsqueda edípica. En efecto, la función paterna es la que admite el desarrollo del superyó. Asimismo, si bien mediante la función paterna se logra superar la fijación en el Edipo y la identificación con la madre, no hay padre que simbolice y encarne al Padre. De esta forma, Lacan introduce el concepto de *Nombre del Padre* relacionado al lugar y no a la persona.

Continuando con los aportes de Lacan en torno a la figura paterna, en el seminario *El mito individual del neurótico* (1953 [1999]), el autor continúa elaborando sus teorías anteriores, manteniendo su postura con respecto a la declinación de la figura del padre a causa de las problemáticas de la sociedad moderna, vinculadas a la familia conyugal. En una estructura social como la nuestra, el padre es siempre disfuncional, carente y hasta humillado. Existe una oposición entre lo que percibe el sujeto a nivel de lo real y lo que sucede en el orden de lo simbólico. En este contexto, en el complejo de Edipo no subsiste un abordaje normativizante, tal como lo planteaba Freud. En Lacan, ambos planos estarán diferenciados y en la hiancia entre ellos es donde se instalará el síntoma.

La función simbólica de la figura paterna opera como pacificadora de goces, por la mediación del vínculo libidinal del niño con la madre, relación cuyo posicionamiento se encuentra en el orden de lo imaginario. Cuando el padre asuma esta función, es decir, que sea "Nombre del Padre" y a la vez padre sexuado, lo simbólico recubrirá a lo real, en otras palabras: el goce incestuoso se limitará por una realidad mediada por el

lenguaje. La función paterna es entonces mediación, y actúa como tercero humanizante, esto es, función de la palabra y función del amor mediado (Lacan, 1953 [1999]).

Como se mencionaba anteriormente, Lacan difiere con la teoría freudiana, que plantea la función normativizante del complejo de Edipo. Por lo tanto, podemos advertir que, para Lacan, el padre real siempre estará en falta respecto a su función normativizante.

Nombre del Padre y complejo de Edipo

El propósito del siguiente capítulo será analizar las exposiciones teóricas de Lacan relacionadas al *Nombre del Padre* y al *complejo de Edipo*.

Antes de introducirnos en la revisión de los dos conceptos claves que nos ocupa este apartado, se considera apropiado definir los tres registros de la constitución subjetiva del individuo, según Lacan. Estos tres registros considerados esenciales para el ser humano son: lo imaginario, lo simbólico y lo real; tres órdenes que constituyen el sistema tripartito central del pensamiento lacaniano (Lacan, 1953 [2005]).

Interesa notar en este momento los tres órdenes, exponiendo a continuación una breve descripción de cada uno. En relación al orden imaginario, podemos señalar que es el orden opuesto a lo simbólico y lo real. El pilar fundamental de este orden es el estadio del espejo. La *identificación* es un aspecto importante del orden imaginario, ya que el yo se forma mediante la identificación con el semejante o la imagen especular. La relación dual entre el yo y el semejante es narcisística, por lo tanto, el narcisismo constituye otra característica de este orden. Lo imaginario está estructurado por el orden simbólico. Con respecto a este último orden, es el considerado por Lacan como el esencial para el psicoanálisis, ya que está vinculado a todo aspecto que tenga una estructura lingüística. Asimismo, es el reino de la ley que regula el deseo en el complejo de Edipo. Es el reino de la cultura, contrariamente al orden imaginario de la naturaleza. En cuanto al orden de lo real, Lacan (1953 [2005]) lo ubica más allá de lo simbólico. Va a ser el orden simbólico el que introduce un "corte en lo real" en el proceso de la significación: a partir del mundo de las palabras, se crea el mundo de las cosas. Lo real es lo imposible, expresa el autor (Lacan, 1953 [2005]).

Para continuar profundizando estas ideas, el autor expone allí que el Nombre del Padre es el que crea la función del padre. Además indicará que toda relación analizable – o interpretable simbólicamente-, está inscrita siempre en una relación de tres. En cambio, toda relación de dos está marcada más o menos por el estilo de lo imaginario. De acuerdo con lo expresado, para que esta relación alcance su valor simbólico, es necesaria la mediación de un tercer personaje que sostenga cierta distancia en la relación del sujeto con el objeto. De esta manera se introduce el tercero, que ingresa en la relación narcisista, abriéndose una posibilidad de mediación, imagen de dominio mediante la cual el deseo puede realizarse simbólicamente. En este momento, interviene el registro de la ley o el de la culpabilidad, garantizando el acceso al universo de la cultura (Lacan, 1953 [2005]).

Lacan introduce el término “Nombre del Padre” como función de mediación simbólica ejecutada por la vía de la prohibición del incesto; la cual permite el acceso a la cultura, así como el dominio del lenguaje y la palabra. Dicho de otra manera, el Nombre del Padre es el sostén de la función simbólica, que identifica a la persona con la figura de la ley (Lacan, 1953 [1966]).

Jean – Claude Maleval realiza una observación con respecto al tema y plantea: “La función paterna alza un obstáculo frente al goce incluido en la relación madre-niño, traza una tachadura sobre el deseo de la madre y se opone a la instauración de una completud imaginaria en la que ambos quedarían reunidos (Maleval, 2009, p. 84).

En *El seminario 3* (1955-1956 [1981]), Lacan retoma la cuestión en torno a lo planteado, afirmando que la función del Nombre del Padre opera como significante primordial que posibilita la significación y el acceso al mundo del lenguaje, ya que interviene como punto de almohadillado (metáfora tomada del vocabulario de los colchoneros) o anclaje entre el significante y el significado; además nombra y le da un lugar diferenciado al sujeto, posicionándolo en el orden simbólico.

Cabe destacar que, “(...) la madre está determinada por la experiencia del nacimiento, mientras que el padre sólo se identifica a través de la palabra de la genitora. Por eso la función paterna demuestra ser indisociable del significante” (Maleval, 2009, p. 57). En otras palabras, podemos señalar como el complejo de Edipo, a través de una formulación mítica, subraya la operación nodal del padre en lo relacionado a la instauración del orden simbólico.

De acuerdo con lo expresado, y a modo de síntesis, podemos advertir como Lacan construye su teorización en torno a la función paterna no en términos del padre

natural, sino del Nombre del Padre y de la función de castración, es decir, de la introducción de la ley que posibilita el sepultamiento de Edipo y, por lo tanto, el acceso a lo simbólico.

Según lo antedicho interesa notar que, según la teoría lacaniana, en el complejo de Edipo el padre no es un objeto real, aunque deba intervenir como objeto real para efectuar la castración simbólica.

En este contexto, "(...) el Edipo lacaniano es la descripción de una estructura y de los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran" (Bleichmar, 2008, p. 37). En ella hay algo que circula, que es el falo.

Lacan plantea que: "La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno" (Lacan, 1957-1958 [1998], p. 179). Para el autor, a través del significante, algo se inscribe en el inconsciente.

En el significante, y por medio del mismo, queda inscripto algo que es de otro orden, se produce una trasposición. El falo es significante de la falta y del deseo, por lo tanto, su presencia da idea de completud y de perfección, de la misma forma, eso que se tiene, se puede perder. El objeto que cumple ese rol se transforma en falo imaginario para el sujeto.

Lacan establece tres tiempos del Edipo, tres momentos que ilustran el pasaje de lo imaginario a lo simbólico. En el primer tiempo, "(...) el niño por un lado desea ser todo para la madre, desea ser el objeto del deseo de la madre; para ello se convierte en aquello que la madre desea" (Bleichmar, 2008, p. 37). En este momento, el niño se ubica en el lugar del falo que completa a la madre. Para el niño no existe falo simbólico ya que él se cree el falo, mientras que en la madre el falo adquiere un nivel simbólico. La madre reconoce su castración, y encuentra en el hijo un falo que la completa, convirtiéndose en una madre fálica que dicta una ley: la ley del deseo del hijo. En este aspecto, el niño depende del deseo del otro: la madre (Lacan, 1957-1958 [1998]).

En el segundo tiempo del Edipo, interviene un padre interdictor a través de su mediación en el discurso de la madre, dictando una ley simbólica que expresa una doble prohibición, en tanto priva al niño del objeto de su deseo: su madre; y en segundo lugar priva a la madre del objeto fálico: su hijo. El padre interviene mediante la instauración de la interdicción, realizando una "castración simbólica"; castración que representa un corte, una separación entre madre e hijo que involucra una pérdida. La

madre pierde el falo representado en su hijo, y éste deja de ser el falo para la misma (Lacan, 1957-1958 [1998]).

En el tercer tiempo se produce la declinación del Complejo de Edipo. En este momento, el niño se identifica con el padre, identificación que dará lugar al Ideal del Yo. La constitución del Ideal del Yo implica la aceptación de la ley. Para el autor en cuestión, el hijo acepta la prohibición del incesto impuesta por la metáfora paterna. De la misma forma, a la vez que prohíbe, el padre del tercer tiempo, autoriza la salida exogámica. Se establece así la norma que regula los intercambios sexuales, y el sujeto queda inscripto en esta ley y consecuentemente, en la cultura (Lacan, 1957-1958 [1998]).

Lo anterior nos lleva a poder concluir que para Lacan, los tres tiempos del complejo de Edipo forman una estructura en la cual el sujeto se introduce, donde la figura paterna juega un papel predominante.

En *El seminario 4: La relación de objeto* (1956-1957 [1994]), Lacan reformulará sus elaboraciones en torno al lugar del padre. Establece una distinción entre padre simbólico, padre imaginario y padre real. El padre simbólico, como se mencionó anteriormente, corresponde al Nombre del Padre. Es la función paterna, cuyo fin es mediar la relación dual e imaginaria entre la madre y el niño, y así introducir la “distancia simbólica” necesaria entre ambos. El padre imaginario es el padre muerto, el padre de la horda primordial que ha sido asesinado por sus hijos según el mito freudiano. En cuanto al padre real es, “(...) a quien le conferimos la función destacada en el complejo de castración” (Lacan, 1956-1957 [1994], p. 222). Ahora bien, Lacan denomina al padre real como el padre encarnado, el agente de la castración, el que realiza la operación de la castración simbólica.

Lacan (1956-1957 [1994]) introduce también el concepto de la *falta de objeto*. Esta noción está estrechamente relacionada a la figura paterna en la función de la castración y la ley de prohibición del incesto. El concepto de falta de objeto es fundamental para el psicoanálisis, y Lacan extenderá su sentido desde de una relectura del caso “Juanito” de Freud, que se estudiará en profundidad en el próximo apartado.

Se diferencian tres tipos de falta según la naturaleza del objeto faltante. La más importante de ellas desde el punto de vista analítico, y la que interesa subrayar en este momento, es la castración simbólica. Aquí el término “falta” comienza a ser sinónimo de castración.

En cuanto a la castración, en la medida que resulta eficaz, en la medida en que se experimenta y está presente en la génesis de una neurosis, se refiere, como lo indica el orden necesario de la tabla, a un objeto imaginario (Lacan, 1956-1957 [1994], p. 221).

En relación a la castración, el autor señala que tanto para el niño como para la niña, es el eje en torno al cual gira todo el complejo de Edipo (Lacan, 1955-1956 [1981]). Además añade una nueva lectura, estableciendo una diferencia con la teoría freudiana: no solo hay castración paterna (asociada al padre simbólico, cuya función está vinculada a la salud), sino también hay castración materna, relacionada al deseo de devoración y cuya función está relacionada con la patología, siempre cuando no sea sustituida por la castración paterna.

Análisis del caso “Juanito” desde el pensamiento lacaniano

Los desarrollos precedentes en cuanto a los teóricos de Lacan en relación a la figura paterna, serán aplicados al campo de la neurosis. Para ello se tomará como referencia el caso “Juanito”, el cual permitirá ilustrar los diferenciales teóricos de Freud y Lacan concernientes a la figura del padre.

Para trabajar el tema que nos ocupa en este capítulo, se eligió el *Seminario 4: La relación de objeto* (1956-1957 [1994]), ya que realiza allí una lectura del caso “Juanito” que le permite diferenciar con precisión las etapas por las que atraviesa el niño hasta la constitución del síntoma fóbico, en donde la función del padre no opera, y por lo cual se debe encontrar un reemplazo a ese padre que no castra.

Se puede destacar un aspecto fundamental del caso, que es precisamente uno de los ejes del desencadenamiento de la angustia en Juanito: la emergencia del pene real, situación ante la cual el niño no sabe cómo actuar. La angustia emerge entonces, según Lacan (1956-1957 [1994]), desde el momento cuanto interviene la pulsión, a partir de las primeras maniobras masturbatorias del niño: el surgimiento del pene real.

En palabras del autor, la angustia:

(...) es correlativa del momento de suspensión del sujeto en un tiempo en el que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que va a ser algo en lo que ya nunca podrá reconocerse. La angustia es esto (Lacan, 1956-1957 [1994], p. 228).

Seguendo a Lacan (1956-1957 [1994]), Juanito se enfrenta al problema de integrar la existencia del pene real; problema que podría resolver con la ayuda de la intervención del padre real. No obstante, el autor señala una insuficiencia del padre, falla el padre castrador. Es esa carencia del padre al momento de cumplir con su función, la que origina la fobia.

Aquí encontramos uno de los diferenciales teóricos de Freud y Lacan referentes a la figura paterna; para Lacan, el padre real está en falta respecto a la función normativizante del Edipo que planteaba Freud.

Tenemos a un padre, según Lacan: "(...) de lo más amable, está de lo más presente, es de lo más inteligente, es de lo más amistoso con Juan (...) y sin embargo es totalmente inoperante" (Lacan, 1957-1958 [1998], p. 199). El autor trae a la madre como la que desempeña el papel castrador que debería cumplir el padre en el plano de lo real. Juanito se encuentra sometido, siendo esta situación la partida del síntoma.

Se puede apreciar como Lacan integra a la madre y no solo al padre en la castración. Dicha operación no solo es una amenaza en relación al incesto, sino que es el propio goce incestuoso. Entonces, la castración tiene una connotación que coarta la estructuración infantil, dejando al sujeto atado al goce incestuoso, a saber, una connotación de rivalidad imaginaria, y una connotación estructurante (simbólica). En cuanto a la castración imaginaria, se trata de una operación siempre especular, donde el niño se constituye a nivel materno, como falo de la madre - el que completa -, y a nivel paterno, el que rivaliza. Con castración simbólica nos referimos a la intervención de la función paterna, produciendo "(...) un corte, una separación entre la madre y el hijo, pero al mismo tiempo para cada uno se produce un corte y una pérdida" (Bleichmar, 2008, p. 69). Se interrumpe así el goce incestuoso, permitiendo al niño el ingreso a la cultura, es decir, al orden de transmisión de la ley y del lenguaje. Lacan menciona que la castración es siempre simbólica, y nunca real, ya que involucra a un objeto imaginario: el falo. "Ninguna castración de las que están en juego en la incidencia de una neurosis es jamás una castración real. Sólo entra en juego operando en el sujeto bajo la forma de acción referida al objeto imaginario" (Lacan, 1956-1957 [1994], p. 221). Juanito ha sido castrado de su madre, en la medida en que separa simbólicamente de ella, posibilitando el dominio imaginario del falo materno.

El autor advierte que la angustia de Juanito está vinculada a la presencia del objeto fálico (en su doble dimensión: real e imaginaria), mediante la cual se concluye la dimensión del deseo del Otro; de esta manera, el origen de la fobia supone un intento

fracasado de simbolizar dicha presencia, a razón de la carencia paterna para cumplir su función en el Edipo (Lacan, 1956-1957 [1994]).

Lacan (1956-1957 [1994]) expone la aparición casi inmediata de una respuesta en el niño ante este desencadenamiento angustiante, lo que sobrelleva a un primer aspecto que adquiere la fobia: el temor a ser devorado por la madre.

Continuando con los desarrollos en lo concerniente al síntoma, para Lacan:

(...) en el nacimiento de la fobia [...] nos hallamos ante el proceso típico de la metonimia, es decir, ante el paso del peso del sentido [...] desde un punto de la línea textual hasta el punto siguiente. Esta es la definición misma de la metonimia en su estructura. Si el término *dem Pferd* (del caballo) adquiere su valor articulador y asume todas las esperanzas de solución, es porque éste es el término siguiente al que *wegen* transfiere todo su peso, el cual queda así velado (Lacan, 1956-1957 [1994], p. 317).

Notamos perfilarse de este modo la función del caballo, aparece como el elemento significativo alrededor del cual gira todo tipo de significaciones. Reemplaza lo que faltó en el desarrollo de Juanito, asumiendo el papel que, por su carencia real, no desempeñó la figura del padre. Entonces, para Lacan (1956-1957 [1994]), el animal constituye un soporte para remediar lo que la crisis en la relación materna ha generado, y a su vez, se convierte en punto de referencia en el orden simbólico:

Al estar ese significativo ahí en la medida en que corresponde metafóricamente al padre, permite que se efectúen todas las transferencias, todas las transformaciones necesarias en todo aquello que es complicado y problemático [...] – o sea la madre, la función fálica y el niño -, que requiere en cada ocasión, con respecto a la madre real, un triángulo distinto (Lacan, 1956-1957 [1994], p. 403).

En este contexto, se puede pensar la fobia al "caballo" como una llamada al padre que no es capaz de establecer la ley, el niño crea un caballo terrible.

En el presente caso, la fobia actúa como una metáfora del síntoma reemplazando significativamente la metáfora paterna fallida. El síntoma aparece como organizador del mundo simbólico del niño, como un significativo *princeps* a partir del cual Juanito buscará reconstruir su mundo. Nos encontramos en este caso con una función paterna

más del orden de lo imaginario, un padre que es posicionado por el niño en el orden de la rivalidad y de la identificación.

Siguiendo al autor, y a modo de síntesis, podemos percibir como Juanito encuentra una solución de compromiso en la fobia al caballo, que actúa como sustituto paterno y significativo de la ley que cumple una función orientadora en cuanto a la angustia y a la castración. El objeto fóbico adquiere una función significativa y suple la falla a nivel del padre real. En este contexto, el síntoma opera reemplazando esta función, en la medida de que la figura paterna no se sitúa como agente de castración. Lacan destaca que Juanito padece en primer momento de angustia, y hay un llamado de parte del niño a ser castrado (Lacan, 1956-1957 [1994]).

Consideraciones finales

*“La función del padre tiene su lugar, un lugar bastante amplio,
en la historia del análisis.
Se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo,
y ahí es donde la ven ustedes presentificada.
Freud la introdujo en el principio de todo (...)” (Lacan, 1957-1958 [1998], p. 165).*

Hemos transitado hasta aquí con el objetivo de comprender y mirar desde la óptica psicoanalítica de los dos autores implicados, la importancia que tiene la figura paterna en los procesos de subjetivación infantil.

Si pensamos en los planteos tanto de Freud como los de Lacan, concernientes a la figura paterna, podemos considerar que es una construcción teórica que lejos de ser secundaria, es esencial en la clínica psicoanalítica.

En lo referido a los comienzos de los desarrollos sobre la figura del padre, vemos como ambos autores coinciden en detectar los primeros elementos teóricos-clínicos en el área de la psicopatología. En cuanto a Freud, sus mencionados estudios sobre la neurosis histérica le permitieron elaborar la primera teoría psicopatológica: la *teoría del trauma* (Breuer & Freud, 1893-1895), donde el padre aparecía como agente de seducción, la cual fue modificada luego con sus postulados en torno al complejo de Edipo. Con esta nueva teoría, Freud reposiciona la figura del padre, ahora como objeto de mociones afectivas y pulsionales, otorgándole un lugar primordial en el complejo de Edipo (Freud, 1905).

De acuerdo a Lacan, las primeras alusiones sobre la figura paterna tienen lugar, al igual que Freud, en la psicopatología, agregando algunos aspectos concernientes al campo no solo de la neurosis, sino también en la psicosis. Asimismo, introduce aspectos referidos a la sociología, por ejemplo cuando establece el valor social y familiar de la psicopatología. Tal como hemos visto a lo largo del recorrido teórico del autor, el mismo plantea como fuente principal de la psicopatología la declinación de la figura paterna, la cual se ha desvalorizado y fragmentado (Lacan, (1938 [1997])).

Interesa notar las diferencias en lo que refiere a las bases epistemológicas de los autores involucrados. En el pensamiento freudiano encontramos la insistencia de una “realidad material” que es externa y objetiva, que se puede llegar a ella mediante la percepción, dimensión opuesta a la “realidad psíquica”.

En contraste con las ideas de Freud, Lacan (1936 [1966]) se opone a la concepción de una realidad perceptual, haciendo énfasis en que la realidad propiamente humana está intervenida por el lenguaje, y es de orden simbólico. Asimismo, menciona que el pasaje del principio de placer al principio de realidad es, a su vez, el pasaje del predominio del instinto materno a la inscripción del complejo paterno. En otras palabras, el pasaje de una relación natural, instintiva y diádica con la madre (propia del mundo animal), a la función cultural, simbólica y triádica sellada por el Nombre del Padre, que permite al sujeto introducirse en el proceso normalizador dirigido a la realidad cultural normativizante. Establece un corte entre naturaleza y cultura, que es efectuado por la función paterna, asociando por un lado a la naturaleza con la imago materna, y por el otro a la cultura con la figura del padre (Lacan, 1938 [1997]).

Uno de los puntos de convergencia entre las teorías de los dos autores es la función principal de la figura paterna como operadora de un corte o separación en la relación diádica entre el niño y la madre. Freud señala la importancia de la operación de la barrera del incesto, y Lacan por su parte, en la función de corte propia de la figura del padre en el complejo de Edipo.

En la teoría freudiana, la función de separación de la figura paterna aparece luego del abandono de la teoría de la seducción y la llegada de la nueva teoría en torno al complejo de Edipo, en la cual el padre se reposiciona como objeto de mociones edípicas y adquiere la función de prohibición del incesto (Freud, 1905).

En cuanto a la teoría lacaniana, el corte está relacionado con la asociación entre el complejo paterno y cultura, vinculados al registro de lo simbólico. Dicho corte es la acción de la represión sobre los afectos incestuosos propios de la relación dual con la madre, relacionado a la función normalizadora del complejo de Edipo.

En el pensamiento freudiano, podemos apreciar como el padre preedípico es el objeto de identificación primaria. Junto con la madre participa en la construcción del narcisismo infantil. Como se ha mencionado anteriormente, el padre opera a nivel edípico como barrera del incesto, a la vez de valer como objeto de ambivalencia, objeto sexual y de identificación. En otras palabras, la figura paterna está vinculada a la ley de prohibición del incesto, ley universal que diferencia la naturaleza y cultura, que indica al individuo la salida hacia la exogamia, estableciendo de esta forma la constitución del psiquismo como el acceso hacia el principio de realidad y la cultura (Freud, 1905).

En Lacan, el padre preedípico está vinculado a su preexistencia como falo imaginario, que registra simbólicamente la falta y la separación, ya sea en la madre o en el hijo. A nivel edípico, la figura del padre emerge como rival imaginario (agente de privación) y como pene real (agente sexual de la castración simbólica). En el complejo de Edipo, el padre opera como agente de la Ley de prohibición del incesto, y tercero mediador del deseo de la madre y el niño. La función paterna en el Edipo radica en la sustitución del significante del Deseo de la Madre por el significante del Nombre del Padre (Lacan, 1957-1958 [1998]).

Convenimos con Jean – Claude Maleval (2009) en que, tanto Lacan como el fundador del psicoanálisis, hacen hincapié en el papel fundamental de la figura del padre en el complejo de Edipo que, más allá de ser objeto de ambivalencia afectiva, y adquirir la función tanto de represión como la de sublimación, está vinculada a la acción de prohibición del incesto.

Luego de estas consideraciones, resulta importante destacar las diferencias entre las teorías de ambos autores en relación al caso “Juanito” (Freud, 1909).

Este historial clínico fue de gran importancia en el presente estudio, porque ilustró el momento de constitución que determinaría la posición subjetiva del niño, y nos permitió observar el papel que juega la figura del padre en este proceso.

Para llegar hasta el lugar del padre, cabe señalar previamente algunas características. Se vuelve evidente el entrecruzamiento de dos pulsiones en Juanito: *erótica* y de *saber*. Una de las particularidades del caso es el término que usa el niño para sus genitales: el *hace-pipí*, el cual irá adquiriendo diferentes sentidos. Por ejemplo, le sirve para diferenciar categorías: los objetos vivos lo poseen, los inanimados no.

El deseo de Juanito se mueve en torno al *hace-pipí*, y se puede inferir como lo relaciona con afectos eróticos, por ejemplo cuando se toca. Las interrogantes que le surgen al niño no son respondidas de forma adecuada por su madre, acomodando a su hijo como *su falo*.

La madre no le da al niño un lugar fuera de sí misma, no da lugar al *Nombre del Padre*. Asimismo, la experiencia de pasar la mano por su *hace-pipí* significa para Juanito recuperar la satisfacción que obtuvo anteriormente de su madre. Podemos ver como la madre entra en juego a través de una función estructurante del deseo del niño.

A partir de aquí, podemos ver dos formas distintas, según estas dos perspectivas psicoanalistas, de cómo opera la figura padre. Desde la perspectiva freudiana normativizante y determinista, se plantea un padre que siempre desempeña su función. Por lo tanto, para Freud, el padre de Juanito es operante, es decir, cumple con su función. Desde esta óptica, nos encontramos con un padre como figura de interdicción respecto a los deseos incestuosos del niño hacia la madre. En este sentido, es un padre que se sitúa más en el orden de la rivalidad.

En contraposición, para Lacan, el padre de Juanito está en falta en relación a su función. Desde esta mirada, tomando como referencia su concepción centrada en la función paterna en su dimensión simbólica, podemos decir que el padre de Juanito, pese a su presencia, no asegura que pueda convocar la función paterna. Esta carencia o falla de la que hablábamos en líneas anteriores, es justamente de ese *padre terrible*, el que prohíbe a la madre y el que establece el principio del complejo de Edipo, porque está ligado a la Ley primordial de prohibición del incesto.

Podemos advertir como esta carencia del padre real se compensa, en cierta forma, con las intervenciones clínicas de Freud, de la misma manera que el síntoma se instaura reemplazando a la metáfora paterna.

Esta divergencia entre las interpretaciones las podemos encontrar en la forma de trabajar el síntoma. Freud intentará dar sentido y revelar su significado. Asimismo, su preocupación girará en torno a encontrar una respuesta a su interrogante ¿quién es el caballo? Para el autor, la función del síntoma será evitar la situación de peligro que produce la angustia de castración.

Para Lacan, en cambio, el síntoma opera reemplazando la falla a nivel de padre real, es decir, falla en función de padre castrador.

Si pensamos en los planteos precedentes, tenemos a un padre que se configura como elemento desencadenante para el desarrollo del síntoma en el niño. Juanito halla una solución a esta madre seductora y fálica en la fobia y, al mismo tiempo, el síntoma es un llamado al padre para que no lo deje solo con la madre. Lacan afirmará que el caballo – animal temido por el niño- representa a su padre.

Este caso constituye un llamado al padre marcado por la rivalidad. Juanito invoca al padre real para que opere su función frente a su madre, y que se convierta en un padre del cuál pueda sentir temor. Así, de esta manera, a través de la castración, el niño podrá desear más allá del deseo de su madre.

Considerando el recorrido realizado, y retomando las preguntas planteadas al comienzo de esta monografía, podemos afirmar que los dos autores citados le han dado a la construcción de la noción de figura paterna, y a los conceptos que giran en torno a ella, un lugar privilegiado dentro de sus desarrollos teóricos. A través de los planteamientos de ambos autores, hemos logrado además, dar cuenta de la complejidad que encierra la temática, y su despliegue en la construcción subjetiva del niño.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, H. B. (2008). *Introducción al estudio de las perversiones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Breuer, J. Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria. *En Obras completas*, (1996), Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1892-1899 [1950]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. *En Obras completas*, (1992), Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1896). La etiología de la histeria. *En Obras completas*, (1992), Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. *En Obras completas*, (1992), Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños (primera parte)*. *En Obras completas*, (1992), Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *En Obras completas*, (1992), Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *En Obras completas*, (1992), Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913-1914). Tótem y tabú y otras obras. *En Obras completas*, (1992), Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. *En Obras completas*, (1992), Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1936 [1949]). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos*, tomo 1 (1966). (Edición en español de 2009). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1938 [1997]). *La familia*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.

Lacan, J. (1936 [1966]). Más allá del 'principio de realidad'. En *Escritos*, tomo 1 (1966). (Edición en español de 2009). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1952). *El hombre de los lobos. Notas de seminario*. Recuperado de: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.3%20%20%20%20EL%20HOMBR E%20DE%20LOS%20LOBOS,%201952.pdf>

Lacan, J. (1953 [1966]). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos*, tomo 1 (1966). (Edición en español de 2009). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1953 [1999]). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos 1* (1999). Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1953 [2005]). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. En *De los nombres del padre* (2005). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1953-1954 [1975]). *El Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. (Edición en español de 1998). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1955-1956 [1981]). *El Seminario 3: Las psicosis*. (Edición en español de 1998). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1956-1957 [1994]). *El Seminario 4: La relación de objeto*. (Edición en español de 1998). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957-1958 [1998]). *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. (Edición en español de 1999). Buenos Aires: Paidós.

Maleval, J. – Claude. (2009). *La forclusión del Nombre del Padre: el concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós.